

2010

ANALES DE ANTROPOLOGÍA

Volumen 44

ISSN 0185-1225



DISCURSO EN TORNO AL SUICIDIO EN CHICHI SUÁREZ, YUCATÁN

Laura Hernández Ruiz

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM

Resumen: El presente trabajo etnográfico aborda el tema del suicidio desde diferentes ángulos. Por un lado, aporta información sobre algunos de los factores que pueden contribuir a que individuos vulnerables decidan cometer suicidio y los medios que se utilizan con mayor frecuencia. Por el otro, pone especial énfasis en las percepciones, creencias y discurso de la gente de un poblado periurbano yucateco, en relación con este fenómeno. Aunque es un trabajo de corte predominantemente descriptivo, adelanta algunas consideraciones de corte analítico respecto al suicidio, el discurso y los binomios vida/muerte y bien/mal.

Palabras clave: suicidio; muerte; discurso; Demonio; Yucatán.

Abstract: This ethnographic article analyses suicide from different points of view. First, it gives information about some of the elements that can influence on vulnerable individuals to commit suicide and states some of the means that are frequently used to reach this fatal end. Additionally, it focuses on the perceptions, beliefs and discourse that people from a small, periurban, yucatecan community have towards this phenomenon. Even though its descriptive nature, this work introduces some analytical considerations such as suicide, discourse, and the binomials life/death and goodness/badness.

Keywords: suicide; death; discourse; demon; Yucatán.

UN RINCÓN VISITADO POR EL MAL

La gran preocupación de la población yucateca por el suicidio la ha llevado a pensar que su estado ha ocupado los primeros lugares en este rubro, dentro de la República Mexicana. Según datos estadísticos publicados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en el 2004, Yucatán fue la novena entidad federativa con el índice más alto de suicidios registrados; sin embargo, del total de muertes violentas por estado obtuvo un 19.5 % por suicidio,

siendo solamente superado por Campeche que obtuvo un 20.5 %. Por otro lado, según datos proporcionados por la Procuraduría General de Justicia del Estado de Yucatán (PGJY), en junio de 2004 se registraron 15 suicidios, siendo esta cifra superada sólo por el mes de abril del mismo año, que registró 17. De la entidad federativa se escogió la subcomisaría de Chichi Suárez, pues en dicha población se registraron tres suicidios por ahorcamiento en el 2005, representando el 2.8 % del total de suicidios reportados en el estado en ese año, además de un intento, y en el 2006 se registraron dos, 1.4 % del total, más otro intento, según datos contrastados entre los globales que proporciona el INEGI y los suministrados por la PGJY.

Chichi Suárez¹ toma su nombre por la palabra maya *chiich* que significa abuelo/a y Suárez por el apellido del primer dueño de la hacienda que se encuentra en este lugar, el Sr. Benito Suárez. La localidad se encuentra a nueve kilómetros al noreste del centro de la ciudad de Mérida, Yucatán, al otro lado del periférico, vialidad que rodea a la ciudad (ver mapa). El lugar cuenta con una iglesia católica, un parque recreativo y área infantil, un jardín de niños, una escuela primaria, una biblioteca pública municipal, un local de la subcomisaría municipal, una ciclopista y un módulo médico del Ayuntamiento de Mérida; el cincuenta por ciento de las calles están pavimentadas, veinte por ciento de éstas cuentan con banquetas, aunque cabe señalar que al ir de un extremo a otro del poblado, para realizar las entrevistas a parientes de suicidas, las plantas endémicas, iguanas y otros animales se encargan de hacer mucho más evidente el cincuenta por ciento no pavimentado y el ochenta sin banquetas, especialmente en la época de lluvias. Por otro lado, el ochenta por ciento de la población cuenta con agua potable, electrificación y alumbrado público, también cuentan con el servicio de recolección de basura, transporte público y cementerio. Según información del Departamento de Comisarías, del Ayuntamiento de Mérida, la población de Chichi Suárez en el 2005 era de 1,050 habitantes, de un total de 734, 153 del Municipio de Mérida, al cual pertenece, representando el 0.14%. Su representante municipal, del 1° de mayo de 2005 al 1° de octubre del 2008, fue la Sra. Rosalinda Cocom Estrella, ahora el subcomisario es el Sr. Carlos Echánove Góngora. Además de las entrevistas semi-estructuradas realizadas, se hicieron 105 encuestas, abarcando un total de 208 adultos (equivalente al 19.8% de la población total del lugar), de los cuales 118 reportaron no tener estudios y 45 sólo haber estudiado la primaria. Las ocupaciones de los adultos varones, para asegurar el sustento familiar varían, entre las más frecuentes se suman: albañil, obrero, jardinero, empleado, comerciante, mecánico, chofer, velador y mozo, aunque también hay: un pepenador, un dinamitero y un fosero (el que limpia las fosas sépticas), entre otros.

¹ Se mencionan otros poblados de los que son originarios algunos de los entrevistados.



Mapa. Localidad de Chichí Suárez

¿POR QUÉ REDUCIR EL TIEMPO?

Al hablar de mala muerte lo primero que uno piensa es en la contraparte, la buena muerte y tan sólo pensar en definir las resulta complicado. Petrich (2005)² apunta que el imaginario maya se concentra en oponer las formas ideales de morir a las indebidas y agrega que estas últimas se dan ‘antes de la hora’ en la soledad, en el monte, en un lugar apartado. Por su parte Maldonado (2005)³ señala que el bien morir es morir en paz, rodeado de la familia, es la muerte natural, ordenada por Dios, a diferencia, como aclara Ruz (2005),⁴ de la provocada por el Diablo. Luego entonces el ‘mal morir’ o la mala muerte implica morir súbitamente, en un espacio aislado o desconocido, lejos de los seres queridos y por la intromisión del Diablo.

² Estudio realizado en el lago Atitlán de Guatemala.

³ Basado en trabajos de campo en distintos puntos del área maya de México y Guatemala.

⁴ Investigaciones en diversos puntos del área maya de México y Guatemala.

Como veremos en el presente trabajo aunque algunas de las características de cada caso en particular apunten a un veredicto innegable: mala muerte, los parientes apuestan todo lo que esté a su alcance, para que ésta y sus consecuencias no sean definitivas. Como introducción a este estudio es importante conocer las experiencias de las personas que han intentado suicidarse en Chichi Suárez, Yucatán, así como de los parientes de aquellos que lo hicieron, pensando que aliviarían su dolor.

En un primer intento por definir el suicidio Durkheim (1983) dice que es “cualquier muerte que resulta directa o indirectamente de un acto positivo o negativo realizado por la víctima misma”, en un segundo intento agrega que el acto tiene que ser tal que el actor-víctima “sepa que producirá tal resultado”, pues las otras pueden ser muertes imprudenciales o por accidente, mas no suicidios. Reyes (1999) va más allá del acto descrito por Durkheim y lo define como todas aquellas conductas autodestructivas, sean conscientes o inconscientes, voluntarias o involuntarias, activas o pasivas que, de manera directa o indirecta, ponen en peligro la vida del sujeto y agrega que las causas responden a factores diversos; entre los encontrados en este estudio están la relación entre los miembros en una familia disfuncional, decepciones amorosas de varios tipos, enfermedad, ancianos olvidados, alcoholismo, drogadicción, en ocasiones la combinación de varios o alguno de ellos con cierta predisposición al suicidio. Según Pérez (2003) se consideran individuos vulnerables todos aquellos con una predisposición suicida esto es, los que presentan rasgos o atributos de personalidad (inestabilidad del ánimo, conducta agresiva o disocial, elevada impulsividad, entre otras) que pueden facilitar la eclosión de salidas suicidas emergentes frente a situaciones de riesgo (conflictos interpersonales, muerte de un ser querido, padecimiento de enfermedad física grave, embarazo no deseado u oculto, etc.).

MR/CH⁵ al señalar el tipo de relación que llevaba el hijo de su vecina con su pareja comenta:

Las relaciones que llevaba con esa señora, era una relación muy tormentosa, constantemente tenía problemas, llamar al antimitón, se alteraba cuando le decían que lo iban a dejar, se alteraba, comienza a hacer cosas que no debería, que golpeaba, le gritaba al papá y la mamá, esa reacción que tenía pienso que lo orilló también por medio del ahorcamiento, no sabría decir por qué, si porque en su familia también así lo hicieron, él pensó en hacerlo también (*sic*).

En algunos casos los entrevistados mencionan que este tipo de enfrentamientos se dan al estar los hijos presentes y señalan su preocupación por el trauma que les pueden ocasionar o “la locura de los chiquitos”. Pero la hostilidad también se

⁵ Las primeras letras, antes de la diagonal, corresponden a las iniciales del nombre de pila del informante y las últimas corresponden al lugar en el que viven (Chichi Suárez, Tekax).

da entre hijos mayores y los padres, como el caso que comenta MZ/CH cuando el hijo llega a amenazar al padre diciéndole: “Hoy se te va a acabar, porque tú le das mala vida a mi madre, toda la vida a mi madre estoy viendo cómo le pegas, cómo le botas sus cosas (le avientas), cómo no le das dinero, puro tomar haces, igual que yo, pues ahora tú vas a morir o me matas a mí” (*sic*), la madre defiende al padre, el hijo reclama la incomprensión de la madre, sale del cuarto y se cuelga “de una mata”.

En cuanto a las decepciones amorosas las hay de varios tipos, por ejemplo MC/T nos platica de la muchacha que fue a trabajar a Cancún con un señor que tenía un hijo:

Esa muchacha le empezaron a insinuar por ese hombre que saliera de noche, que le diera gusto al muchacho y entonces que el muchacho, si llegamos a tener sexo me caso, pa' que seas de la familia y nos quedamos, entonces la muchacha aceptó lo que decía, ya después de que se dio cuenta que tenía tres meses de embarazo y que no le venía su regla, ya van tres meses que no lo veo, el muchacho le dijo vamos, vamos a salir al doctor hoy pa' que te den las vitaminas, que te den lo que necesitas y el muchacho habló con el doctor pa' que se lo quitan a la muchacha, ya después de que se lo quitaron le dijo: ya te puedes ir, porque si mi papá se da cuenta de que ya pasó algo entre nosotros me va a desconocer, me va a sacar, lo que debes de hacer es buscarle solución en tu casa (*sic*).

La muchacha regresó a su casa y se ahorcó, toda la comunidad se enteró del problema pues antes de morir “hizo su historia”, según apunta MC/T al concluir su versión de lo que la joven había escrito.

Otro caso de decepción es el que nos platicó MZ/CH sobre su hijo, “él murió por un capricho”, pues tenía una novia a la que ella nunca aceptó y es que “venía de una casa de dos pisos” (el nivel económico era muy diferente) y según comenta “veía como le escupía en la cara a su hijo” (en sentido figurado), pues argumentaba:

Ellos dos vienen acá y ella les acaricia el pelo, les peina el pelo, les pone vaselina, les pone. . . bueno gel, les pone todo a los muchachos, les empiezan a peinar, les prepara horchata, a todos da. . . y a este mi'jo no le dan nada y le digo: a ti no te dan y no te toca porque estás cochino (*sic*).

El muchacho tenía por un lado la presión de su madre que no aceptaba a la novia que él quería y por otro la de la muchacha que no quería que él fuera el chambelán de su prima: “Si tu haces de chambelán a tu prima no me vuelvas a hablar, sépate (*sic*) una cosa; conmigo perdiste, ahora, si no vas a hacer chambelán, entonces mi puerta está abierta para ti”. El muchacho, tratando de conciliar las partes, quiere llevar a su novia a vivir con él en la casa familiar, antes de tomar la decisión le pregunta a su mamá: “Mami que dirías si traigo a L” y la mamá se niega rotundamente:

No te lo voy a consentir hijo ¿Sabes por qué, hijo?, ¿Qué ha hecho delante de ti con los muchachos? ¿Cómo te escupe la cara hijo? Éso no se hace... si no te quiere pues que te lo diga, que no te quiere... pero menos que te escupa la cara, porque no eres un animal... con un par de bofetadas, no lo vuelve a hacer, pero hasta que pase eso. Mira hijo ¿No te das cuenta que no te quiere esa muchacha? con todos habla, con todos se abrazotea, todos la están jugueteando, es lo que tú no te das cuenta (*sic*).

La mamá fue a misa y pasado un rato llegó una de las vecinas corriendo a avisarle: “tienes un muerto en su casa, de los que no toman (bebidas embriagantes)”, su hijo se acababa de ahorcar. Otro caso muy conocido fue el de la señora que tenía un romance con el patrón de su esposo, el coraje, impotencia y desesperación del marido, mezclado con el alcohol lo llevaron al ahorcamiento. También, en el mismo lugar se han dado casos de personas que a sabiendas de una enfermedad, cuya magnitud no tienen muy clara, se dan por vencidas, como el caso que nos platica M/CH: “se enfermó y ya no buscó solucionar sus problemas, pensó yo creo que era lo mejor”. No dejó una carta en la que explicara sus motivos; sin embargo, la tarde anterior, después de salir de su consulta médica, fue a cortarse el cabello, a la mañana siguiente salió temprano al monte para cortar troncos para un techo que le iba a hacer a su hija y ahí se ahorcó, aparentemente antes de tomar la determinación caminó mucho tiempo, pues tenía los pies sucios, según explica. Otros casos –tan tristes como los demás, con características muy distintas– son los de aquellos que han sufrido una muerte social, según señala Iglesias (2005), las personas que han dejado de existir mucho antes de morir físicamente. MC/T platica de un viejito del pueblo de Mamita, con quien sólo se reunían sus parientes el primero de enero, para la comida, después cada quien se iba a su casa; “lo dejaban solo y un día lo empezaron a buscar, a buscar y en un ruedo de guano que tienen hecho allá, se colgó”.

En muchos de los casos los mismos parientes no entienden el por qué y tratan de explicarlo como lo hace JE/CH al hablar de su hermanito: “tenía 19 años, iba a cumplir 20 el 26 de marzo, también murió ahorcado, él murió por pensativo” y explica: “piensa que nadie lo quiere, él sentía que arrastraba algo”. En otros casos se opta por el suicidio como un alivio al dolor, por la combinación de varios factores, como el caso que nos comenta MZ/CH: “Cuando vino se estaba cayendo con un litro de aguardiente y el aguardiente, cuando entró adentro (*sic*) lo puse en un lado y se sentó a gustar⁶ la televisión”, primero inició una discusión con la mamá por ver programas que él consideraba una porquería, después peleó con el padre porque –según decía– toda la vida golpeaba y discutía con la mamá, el

⁶En algunas comunidades de Yucatán utilizan la palabra “gustar” para indicar la acción de “ver”.

tono de la discusión subió, quiso liar a golpes al padre y entre los miembros de la familia presentes lo sacaron de la casa, después de esto se ahorcó en una mata.

Uno de los informantes que ha intentado suicidarse en varias ocasiones comenta: “La primera vez, cuando se mataron mis hermanos, sin motivo me molesté y luego lo intenté”, señala que se sentía solo; es importante señalar que los sábados toma “dos copas de caguama”, además de inhalar *thinner*, práctica que tenían sus hermanos. Al preguntarle por qué lo inhala dice: “Porque yo estaba viendo que lo hacían y creo que agarré también esa línea”. Los problemas con toda la familia son frecuentes⁷, él dice: “me *cagotean*⁸, me molestó, a veces me quiero *quitar*⁹, me voy con mi mamá, tardo mucho en no ir a mi casa”, su mamá se fue de la casa cuando ellos eran pequeños y ahora vive con otro señor. Sus hermanos no lo pueden controlar, de hecho cuando está bajo los efectos del alcohol y el *thinner*, empieza a molestar (sexualmente) a su hermanita de quince años, al respecto la mamá dice: “Pues que la chiquita le de al chiquito lo que él quiere” entonces la hermana mayor, de veinte años, le contesta: “Muy chingona, ¿por qué no se lo das tú?”. El caso es que a la familia le parece incontrolable, el mismo hermano mayor -JE/CH- que trata de ayudarlo dice: “¡Ése está bien tronado!”

Algunas de las entrevistadas piensan que ciertas conductas se deben a que las personas “acarrear el mal dentro” y otras saben también cómo acarrear el “ángel bueno”. Una piensa que *el mal* está dentro de uno y se manifiesta “cuando nos ponemos a tomar, a fumar, a pelear mañana, pasado mañana con todas las vecinas, tienes enemistad con los demás, acarreas el mal dentro de uno”, otra más no se explica cómo de un momento a otro se pueden tener actitudes hasta entonces desconocidas: “No me pegó, pero si me insultó, me tiró en el piso, agarró un cuchillo, me dijo que me iba a matar, jamás ... ahí lo desconocí, pensé que estaba drogado, pero no estaba, hicieron su autopsia, pero no, eso sí, estaba alcoholizado”. Para ello MC/T recomienda: “La comunión que se hace en la iglesia es para alimentar el cuerpo del ángel bueno, porque nos acercamos al sacerdocio que hace muchas oraciones y la santa ostia lo tragamos y con eso alimentamos el cuerpo del espíritu bueno, del espíritu bueno”.

⁷ Los padres se separaron cuando los hijos eran pequeños, ninguno sabe leer ni escribir, la economía familiar es muy precaria, hay problemas de abuso en el consumo de bebidas embriagantes e inhalación de solventes, dos de los hijos se ahorcaron y el varón más joven lo ha intentado en varias ocasiones.

⁸ La palabra “cagotear” utilizada en algunas comunidades de Yucatán equivale a “insultar”, en ocasiones “humillar”, indicando menosprecio.

⁹ “Quitar” se utiliza entre algunas personas de Yucatán para expresar la acción de irse, dejar un lugar. Es común que pregunten: ¿De dónde te quitaste? En lugar de decir: ¿De dónde vienes?

Las situaciones por las que los suicidas deciden reducir el tiempo son tan variadas como los factores que intervienen, las formas en que se conjugan, se viven y son racionalizadas por los parientes y vecinos.

ATAJOS DEL MAL

Hay muchos caminos para enfrentar la muerte, pero siguiendo la idea sobre el encuentro “antes de la hora”, aquí llamaremos los atajos del mal a aquellos medios utilizados para encontrar la mala muerte. Según datos proporcionados por la PGJY en el 2004 se registraron 141 suicidios de los cuales 118 fueron por ahorcamiento y en el 2006, 120 de un total de 136.¹⁰ Sin embargo, se utilizan también otros medios y se prefieren aquellos que están a la mano. Por ejemplo, MC/T comenta: “Yo he visto que se mate una amiga hace tiempo, hace tiempo en que se molestó su novio con ella, exprimió diez limones y agarró diez mejorales y agarró ese mejoral y fue tragando el agua de limón con el mejoral”, se desconoce el reporte médico; sin embargo, es de notar la forma en que la entrevistada se expresa, pues seguramente de haber visto que su amiga se estaba suicidando hubiera buscado la manera de evitarlo; por otro lado señala: “la otra muchacha que se mató por acá se tomó diez pastillas de Diazepan, en la noche se tomó cinco, antes de las tres de la mañana se tomó el resto y antes de las ocho de la mañana ven que no se levanta, no se levanta, la fueron a ver y ven que está vomitada y se dan cuenta que está muerta, pero dejó su papel allá de por qué lo hizo”, su discurso es descriptivo y muy cuidadoso, sin olvidar indicar las horas precisas en que la muchacha se administró el medicamento, lo cual no deja de ser sorprendente pues con tal número de pastillas sería fácil suponer que quedó inconsciente desde el principio; no obstante lo anterior, llama la atención que la primera muchacha que se suicidó haya tomado diez pastillas y la siguiente haya tomado una cantidad igual, aunque de otro medicamento, esto nos hace recordar lo que decía Stack (2000) en cuanto a la forma como los medios de comunicación reportan los casos de autodestrucción, pues estudios realizados en diferentes países sostienen que esa manera puede inducir a individuos vulnerables (con disposición suicida) a cometer suicidio, imitando el caso reportado.

Por su parte, MDR/CH nos comenta sobre su yerno:

Y varias veces ya lo había intentado, ya lo había intentado antes. Él murió ahorcado, otra vez había tomado un polvo para hormigas de latex, temate o algo así. Lo llevaron al O’Horán, le hicieron lavado del estómago, otras veces lo había intentado cortándose las venas y lo llevaron,

¹⁰ Los reportes de 2005 sólo incluyen la cifra total de suicidios durante el año, pero no se especifica el método utilizado.

lo volvieron a costurar y ya volvió a quedar, ya la última vez que lo hizo, en diciembre hace como tres años, este, ya había intentado con sogas, nosotras le dijimos que no, que piense en sus hijos, que piense en mi hija y pues en la vida hay que luchar, le cortamos la sogas y ya no lo hizo, pero ya se fue a vivir en casa de su papá con mi hija y fue allá cuando lo pasó a hacer.

Se mencionó que un gran porcentaje de los suicidios ocurridos en Yucatán son por ahorcamiento y los instrumentos más utilizados, según el informante, son sogas de vinil o la hamaca y la cuelgan al hamaquero, la regadera del baño o una planta; en Chichi Suárez encontré una cierta predilección por las matas de tamarindo, seleccionada por uno de los hijos de una de las informantes, además del hermano de MS/CH, pues señala que cuando su hermanito¹¹ empezaba a discutir e insultar a su papá decía: “Ya me encabronaste, si no te chingo a ti, me chingo yo, no me dejas en paz, me voy a ahorcar” y agrega que por eso quitaron la mata de tamarindo, pues siempre decía que se iba a ahorcar, de hecho ya tenía su cuerda fija, por si llegaba a requerirla.

De entre los suicidios en Yucatán, los ahorcamientos ofrecen un mayor motivo de preocupación a la comunidad y, como se verá más adelante, se deben de seguir ciertos rituales para alejar al mal del lugar. Por ejemplo, MA/T socorrista y reportero del *Por Esto!* señala: “Le quitamos la sogas de su garganta y darle reanimación, pero ninguno hemos sacado, es mentira que hemos sacado uno”¹² dice que en ocasiones llegan al lugar cuando el ahorcamiento es muy reciente y encuentran los cuerpos aún braceando, pataleando o girando y la gente reporta que están luchando con el mal, lo cual se explicará más adelante. Otro motivo de preocupación lo explica M/CH cuando encontraron a su papá colgado en el monte: “Cuando llegaron ya no lo pudieron bajar, llegó mi suegra, pero ya estuvo, ¡Acaba de morir! porque lo... dicen que se veía caliente, como no lo pueden agarrar, ni nada, pero se ve que acaba de morir, no lo pueden agarrar se veía caliente”. Cuando le pregunto el motivo por el cual no lo pueden agarrar me explica:

Porque no, porque si lo llegan a agarrar te pueden echar la culpa que tú lo mataste, por la huella, al bajarlo te pueden echar que tú lo mataste, mi papá mi hermano lo quería agarrar, un muchacho le dijo: no lo vayas a agarrar porque te van a echar la culpa que tú lo mataste, tus huellas se van a quedar allá, no van a creer que él solo lo hizo, porque cuando empiezan a

¹¹ En Yucatán, por influencia del sistema clasificatorio maya, al referirse a un hermano o hermana menor que el hablante utilizan el diminutivo, no importando la edad.

¹² Con ello quiere decir que, durante su experiencia como socorrista, no han logrado reanimar a ninguna de las personas que encuentran ahorcadas.

hacer la autopsia, que dicen que te cortan, van a ver tus huellas, si te checan tus huellas pueden decir que tú lo mataste, aunque no así pasó.

Otro hecho importante es el pudor o precaución de los informantes al hablar, prefiriendo no pronunciar determinadas palabras como *ahorcamiento* y *suicidio*, ya que en varias ocasiones dos de las entrevistadas hicieron referencia a dichos sucesos por medio de señas, sin embargo no tenían problema al mencionar ‘planta’, ‘mata’ o ‘cuerda’, por ejemplo MA/CH señala: “Me da la noticia de que su hermanito ya... (señala su cuello, pero no dice nada)”, después le pregunto cómo se suicidó el muchacho y dice: “De (hace el ademán como de una cuerda en su cuello)..., sí, sí eso es ¿Cómo es que acá pura de esas cosas están sucediendo ahorita?”, más adelante, durante la entrevista comenta: “estaba un poquito tomado, una cervecita, después se... (se señala el cuello) de una cuerda”, como se puede apreciar, durante toda la entrevista evitó las palabras ahorcamiento y suicidio.

Otro de los grandes temores es el que comentó MR/CH sobre una mujer de cabello largo, vestida de blanco que sale de las matas del *pich* y de la ceiba, para buscar a los jóvenes que pasan a media noche, los encanta, los va llevando, la siguen, cuando amanece los encuentran dentro de los espinos y quedan marcados, se van a suicidar; señala que la historia la contaba un señor al que le sucedió esto, él siempre tomaba y como esa mujer busca a los que toman, cuando despertó estaba entre los espinos por haberla seguido; comenta que un día tomado –como usaba armas– intentó suicidarse en el patio, al verlo una de sus hijas trató de evitarlo y entonces le disparó a ella en la mano, pero cuando la vio él pensó “que le había dado para muerte y se puso el arma en la sien y se mató”.

En esta sección pudimos ver que los atajos para encontrar la mala muerte ofrecen diversas formas, como el envenenamiento, asfixia por suspensión y desangramiento; sin embargo, en todos los casos –aquí tratados– los suicidas optaron por aquel cuyo instrumento para cometer el suicidio tuvieran a la mano en ese momento, como las pastillas, venenos en polvo, navajas para cortar las venas, cuerdas de vinil o sogas pendiendo de una mata o regadera o simplemente un pozo o cenote; el resultado fue el mismo: reducir el tiempo; sin embargo, con esto no sólo no pusieron fin al dolor, sino que iniciaron una lucha entre parientes y amigos contra el mal.

LUCHANDO CON EL MAL

Imberton (2006) señala que la diferencia central entre la concepción occidental de suicidio y la chol (Tila, Chiapas) radica en la noción de intencionalidad, en esta

investigación –aún en curso– realizada en Yucatán la situación es parecida, sólo que los entrevistados tienen muy claro que el papel principal lo desempeña el Diablo, por tal motivo señalan que quienes lo intentaron o lo hicieron no tenían realmente voluntad de hacerlo, fue más bien “el otro” el que los obligó. Ruz (2003b) aclara que ésta es la razón por la cual no importa el grosor del cordel utilizado pues al final de cualquier forma terminará ahorcado, ya que Satán se sienta a horcajadas en su cuello, empujándolo hasta lograr su objetivo. JE/CH lo expresó de diferente manera, mientras lo entrevistaba me pidió que por favor apagara la grabadora pues me quería contar algo que no le había dicho a nadie, señala que él supo desde antes, que su hermanito había muerto, pues –según dice– se vino a despedir de él, después agregó: “Es que mi hermanito no se quería morir, pero el otro se le colgó para que se muriera”. Me estaba imaginando un homicidio y le pedí que me aclarara quién se le había colgado, entonces me dijo: “El Demonio se colgó de él y no lo dejó regresar, es que es muy fuerte, más fuerte que yo”. Él está plenamente convencido de que su hermanito no era dueño de su cuerpo en ese momento, pues no lo podía controlar, también señala que durante su muerte, el hermano mayor –que había fallecido ahorcado tres meses antes– estaba presente, pues señala:

No pensé si iba a hacer las cosas, agarró, amarró la sogá bien y no está muy así que quede bien colgada así que diga, así como se quedó, se quedó, se quedó colgado, así hincado y todo eso que pasó y... y le ganó, se murió... se murió mi hermano dormido, dormido y cuando fueron allá a rescatar y cuando están alzando la sogá, mi hermano, no pudieron levantar a mi hermanito y el otro que murió estaba hasta descolgado allá para que se mate ya bien y no, no reaccionaba ése... (*sic*)

JE/CH agrega que –además de ver a sus hermanos fallecidos– siempre ha podido ver cosas que no ven los demás, me dice que se le aparecen tres hombres y una mujer grandes vestidos de blanco y le dan consejos. Es importante señalar que él no toma bebidas alcohólicas, ni inhala *thinner*.

JA/CH en una sesión distinta nos confirma, de alguna manera, lo que JE/CH había comentado, pues dice: “porque ellos ahorcados mueren, no mueren por su voluntad, sino forzados” y al preguntarle por quién, señala: “Por el Diablo”. M/CH explica con sorpresa que su padre se colgó en una mata chiquitita “hasta sus pies quedó colgado, así es como un gajo” (*sic*) y prosigue “como que alguien se te asentara y se levanta, porque dice mi mamá que el mal una vez que lo metes en tu garganta ya no te deja pararte, ya eres de él así y si está, que si se paraba si se lograba quitarlo... no se pudo, así se quedó, estaba muy bajo donde se colgó él”. (*sic*). Abundan las historias de este tipo y la gente sólo puede comprender la

muerte de un ahorcado encontrado en cuclillas, hincado o hasta sentado, como la derrota de una batalla sostenida con el Demonio; MR/CH comenta que cuando era chamaca había un ahorcado y cuando lo fue a ver se impresionó mucho pues recuerda que el señor estaba sentado, no tarda en comentar que “es el malo el que hace esas cosas” pues no es posible, señala, que alguien se ahorque estando sentado, pues la sogá no se tensa, también comenta que incluso algunos se han ahorcado con el cordón de su zapato. Por su parte también MA/CH señala: “Le pasó a mi hijo cuando tenía 19 años”, lo dice como si a su hijo en estado pasivo, impotente, le hubiese sucedido algo ajeno a su voluntad.

Como la gente está convencida de que el mal es el responsable, después de un acontecimiento de este tipo “tienen que bendecir, hacer el rosario porque el malo está por allá”. Al Diablo lo identifican como el mal, el Demonio, el malo o la tentación, saben que cada suicidio es un logro para él y lo festeja, al respecto MA/T señala: “sus manos estaban así en el suelo, no estaba tieso pero como dice está la tentación que hasta está brincando de gusto” también aclara que el Demonio se apodera de sus cuerpos, pues en los casos de suicidio que ha visto “el ojo y la lengua están saltados”. También son muchos los casos que señalan la evidencia de que el suicida antes de morir tuvo que enfrentar una batalla contra el Diablo y en ocasiones la lucha no termina con el suicida, sino que continúa con los vivos que tratan de bajar al ahorcado, JA/CH explica “lo mismo lo estábamos desatando, lo estaba desatando por su hermana, no se desataba, como que le están jalando más la sogá para que se aprieta más” (*sic*), la hermana desesperada le explica al papá: “Le estoy quitando la sogá papi, me pegaban la mano”, ni el padre ni la hermana lo pueden ver, pero saben que se trata del malo; finalmente lo bajan para ver si reacciona, pero es demasiado tarde; JA/CH concluye: “es una lástima, son dos varones y ya crecidos”, su discurso es doloroso, aunque queda la interrogante de si sentiría la misma pena en caso de haber sido mujeres o niños los suicidas.

El arrepentimiento final es también muy comentado pues aclaran que en algunos casos encuentran a los suicidas con el dedo en la hamaca o la cuerda que está presionando su cuello, como tratando de liberarse, sin conseguirlo, otros, como el caso que comenta MA/T en el rescate de un suicida que se colgó y se aventó a un pozo, el “cadáver” se había arrepentido pues: “el caso es que lo que es la yema lo que tenemos aquí en la planta de la mano se comió todo y eso se enterró sus uñas con tierra y entonces se ve que quiso arañar se ve que hizo así (señala cómo el hombre trató de detenerse con las paredes del pozo), el caso es que como quedó angosto el pozo”.

Arrepentimiento final o batalla contra el Diablo, pero siempre un desenlace fatal y sin perder tiempo, mientras se llora al muerto, hay que tratar de purificarlo y protegerse de la tentación.

AGREGAR NUEVE “HUICHAZOS” DE RUDA O ALBAHACA

Antes de bajar al ahorcado hay que sermonearlo, pegarle nueve veces o agarrarlo a “huichazos”, con ruda de preferencia, y después santiguarlo, para que vaya bien purificado.

MA/T señala que la creencia es que para bajar el cadáver, primero lo deben sermonear y luego le pegan nueve veces. El sermoneo consiste en reprenderlo por lo que hizo. MC/T explica que en los casos de ahorcamiento, una vez que han reconocido al fallecido o fallecida entonces se agarra un bejuco y se le dan nueve cintarazos, si no hay bejuco se puede utilizar un gajo de zaramullo, guanábana o algo que tenga agujones, “así que tiene espinos” con eso se les dan los nueve cintarazos para que se aleje de él el mal, “porque con el cintarazo acorreteas a la tentación”, también señala que tienen que ser nueve para que Dios esté con él “porque hasta cuando se hacen las oraciones son nueve, porque hasta los rezos que se tienen que hacer son nueve y nueve cintarazos que tienen que ser con el bejuco, no con sogá, no con cinturones de esos de cuero, sino con esos bejucos”, cabe recordar también que, entre los mayas peninsulares, el número nueve está vinculado con el Inframundo, pues son nueve planos los que hay que recorrer antes de llegar al Xibalbá.

Por otro lado, para “acorretear a la tentación que está pendiente” es mejor que lo haga una persona de edad porque, según explican varios de los entrevistados, son gente de respeto, claro que si no hay alguien con estas características, entonces lo puede hacer cualquiera; MC/T coincide en que el número de “huichazos” tiene que ser nueve, aunque a diferencia de MA/T aclara que también se puede utilizar la albahaca, que es una hierba aromática, o la ruda, que también aromatiza el medio ambiente. Una vez que se ha “acorreteado la tentación” se viste al suicida para el velorio, mientras se le hacen oraciones y se le santigua con la ruda, pegándole, le van santiguando para que salga el mal, si es que no había salido ya, para que el cuerpo pueda descansar con Dios, MC/T explica se le pega con la hoja “como si fueran cachetadas, pero en todo el cuerpo” y ya de ahí con las mismas hojas que se les pega, se les pone allá “en lo que viene siendo del ombligo para abajo”, lugar por el que tiene especial preferencia el mal, pues según explica Díaz (2002) el Diablo además de antojadizo, inconstante y monstruoso es profundamente

erótico, se vale de la seducción y representa el deseo; entonces se emplea toda la ruda que sea necesaria para purificar al suicida antes de que vaya con Dios.

Después de los nueve ‘huichazos’ con ruda o albahaca para ‘acorretear’ a la tentación y mandar al suicida tan purificado como sea posible, lo siguiente es llorar al y con el muerto por un rato, porque en ocasiones también a ellos se les escucha lamentándose.

LLORANDO LA MUERTE

Los llantos y sollozos “de los ahorcados” también atemorizan a la población. MZ/CH nos platica cuando su vecino se ahorcó una tarde, en la noche no podían salir pues se escuchaba su llanto por todo el monte “está ii, ii, ii, está llorando”, su esposo comentaba que era porque el alma estaba arrepentida, para calmar el llanto tuvieron que llamar al cura, “Ese padre B bendició la casa, el solar, hizo la misa donde se ahorcó, se paró, hizo la misa, bendició la casa y todo, hasta la luz del día no oímos más el llanto”. (*sic*) Antes de la bendición, además del llanto veían la silueta del ahorcado cuando había relámpagos, ahora ya no, pues “ya está curadito” el lugar, gracias a que “de veras el padre tiene poder”.

Los sollozos pueden provenir no sólo del ahorcado, sino también de una mosca verde que se le pega al cadáver, pica su cuerpo, toma su sangre y entonces “grita”. MA/CH señala que cuando pasó lo de su hijo, ella se acostó en su hamaca y vio algo en el techo, le preguntó a su otro hijo si eran moscas, el miedo se apoderó de ella “digo no vaya a ser que vaya a gritar una y agarré un poco de agua bendita y las saqué”.

En otros casos reportan no el llanto sonoro, sino el lagrimeo, éste puede ser por arrepentimiento o por situaciones de otro tipo como el caso que reporta MC/T: “No estaba dura, estaba suavcita (se refiere a la joven que se había suicidado), y después no dejaba de llorar” esto se debe, según señala, a que estaba en estado y el feto no había muerto, “por eso no dejaba de lagrimar”.

Llantos, sollozos y lagrimeo parecen ser el último discurso y manifestación de sentimientos de los ahorcados, en el espacio de los vivos y éstos deben ser atendidos por los parientes y conocidos; sin embargo, reconocen que sus esfuerzos no son suficientes y solicitan ayuda de alguien con más influencias y poder en el más allá, como los entrevistados eran católicos hicieron referencia al cura.

¡YA SE ENTREGÓ AL DIABLO!

Los entrevistados, parientes de los ahorcados, parecen preocupados no sólo por “acorretar a la tentación” después de que “ha provocado” la muerte del familiar, sino también por proteger el cuerpo y tratar de purificarlo para que se pueda presentar ante Dios.

Ruz (2005) señala que los huastecos de Aquismón, localizado en San Luis Potosí, México, aseguran que los ahorcados no pueden llegar con Dios, se quedan en medio o llegan con los otros, los Diablos; por su parte, Maldonado (2005) aclara que el alma de los suicidas se presentará ante un “tribunal infernal” por haber atentado contra la voluntad divina. La visión contemporánea, de algunos miembros de la iglesia, si no es la misma, ha variado muy poco, pues según vecinos de MC/T señalan: “dice el sacerdocio que por más que se le haga mucho rezo la tentación no se le separa, porque ellos se apoderaron del espíritu, porque ellos saben que lo tenemos ofrecido”, esto les causa una gran preocupación pues, tratando de rescatar del mal a su familiar, solicitan al cura que le vaya a rezar y éste no va, incluso si le piden que bendiga el lugar en el que se llevó a cabo el suicidio, tampoco va: “ta’ prohibido, no viene; ahora bien, en un asesinato sí, pero en ahorcamiento no”, no les da ni agua bendita, “hasta lo prohíbe el padre”, porque “dicen que está muy condenado el sacramento del suicidio” (*sic*), los parientes tienen que ingeniárselas para sacar un poco de agua bendita de la iglesia para “proteger” a su muerto porque “el cura no se acerca ni siquiera, porque ya se entregó al Diablo, ya se entregó al Diablo”. Los familiares además de su pena, sienten un gran malestar ante esta situación pues piensan que es cuando el cura los debe apoyar más. De cualquier forma, con el objetivo de que su pariente se vaya purificado, limpio y protegido se le hace una cruz con el agua bendita, que sacan de contrabando de la iglesia, van poniendo flores y flores sobre su cuerpo y después la loza.

Los lazos familiares se estrechan ante la adversidad y si de ayudar o defender a un pariente se trata, ningún esfuerzo es en balde, no importa cuán poderoso sea el enemigo, tampoco si su influencia traspasa los espacios del más acá, se hará hasta lo imposible por mandarlo “bien protegido” a su siguiente morada.

DE LA SOGA A LA MESA, SIN CORTAR, DE PREFERENCIA

En algunos casos —cuando no los recoge el forense— la sogá cae y ya en el suelo los parientes empiezan a preparar y amortajar al difunto para ponerlo en la mesa, MC/T señala que le visten con su ropa dominguera, ropa de salir, tienen

que prepararlo para su última presentación con la sociedad y la primera en su nueva morada.

MA/CH comenta que primero lo bañaron, luego lo vistieron con su ropa nueva que tenía guardada y una vez en la mesa empezaron sus rosarios hasta que lo llevaron al panteón, también le pusieron velas, flores e incienso, MC/T señala que si se consigue albahaca es mejor, pues así el cadáver “se va mejor”, se va limpio, purificado; sin embargo, tanto MZ/CH como MA/CH señalan que la ruda no se debe poner pues es malísima, “salaría a otra persona”, la jalaría y como apuntaba Petrich (2005) a los difuntos se les honra, pero también se les resiste, pues podrían intentar llevarse a alguien con ellos. Por su parte, MA/T apunta que generalmente la velación se hace en la mesa o en el ataúd, pero como en ocasiones la situación económica de la familia es muy precaria entonces se vela al difunto en tablas.

Otro hecho importante es lo que la gente interpreta como el último discurso del difunto, que puede darse durante el velorio, cuando está postrado en la tabla, mesa o ataúd, en el caso de los más afortunados. Por ejemplo MZ/CH señala que cuando estaba su hijo ahorcado ya tendido sobre la mesa, llegó la novia con su sobrina a verlo –lo cual causó gran expectativa entre los asistentes pues el día que el muchacho cometió suicidio había discutido con su mamá, por un lado y con la novia, por el otro–, al acercarse y quitarle el pañuelo que tenía sobre la cara, brotó sangre de la boca del suicida y entonces: “¡ay, pero se le fue la sangre lejos, sobre de ellas casi!, solo porque se lo pusieron rápidamente”, con esto, según MZ/CH para los presentes, el muchacho estaba señalando al responsable de su muerte, porque según dice: “la sangre es la que habla”; este tipo de discurso unidireccional del cadáver, obviamente sin oportunidad de que el interlocutor pueda impugnar o solicitar retroalimentación de algún tipo se da de maneras diversas como en el caso que comenta MZ/CH de la jovencita que se ahorcó y aclara “fue mucha historia lo de esa niña, dicen que hasta la embarazaron, porque esa niña hasta cuando amaneció no estaba dura”, entonces la no rigidez cadavérica fue interpretada por la gente de la comunidad como un anuncio de embarazo.

Por otro lado, en torno al suicidio, no sólo deben preocuparse por protegerse del mal, sino también deben procurar que el cuerpo de sus difuntos vaya completo a su siguiente morada y algo que les causa una gran preocupación y desconcierto es el hecho de que las autoridades se lleven el cuerpo de su familiar para hacerle una autopsia, con el objetivo de definir la causa de muerte, cuando ellos mismos los han tenido que descolgar de la mata en la que se fueron a ahorcar. Para ellos no tiene ninguna explicación el hecho de que se lleven el cuerpo de su pariente “entero” y lo regresen “cortado”, JA/CH dice: “yo todo lo vi, a los dos cortaron,

tremendas puntadas les tiene dado, desde acá hasta acá (señala lo largo de su vientre)”. Piensan que los doctores están haciendo negocio con los órganos de sus familiares, pues saben que tienen un gran valor en el mercado. Incluso JA/CH, como le regresaron el cuerpo de su hijo con costuras en el límite de la cara con el pelo, piensa que le sacaron el cerebro a su hijo para dárselo a otra persona, cuando le pregunto, que si fuera el caso y una persona recibiera el cerebro de su hijo se suicidaría también y dice que se imagina que sí y hace referencia a sus dos hijos ahorcados al decir: “Porque no está normal los pensamientos de ellos”.

Vimos en varios casos como hay un discurso final del suicida, que no por utilizar un lenguaje corporal tiene menos importancia que si fuera verbal. Ya sea a través de la sangre, de lagrimeo, la no rigidez cadavérica o las huellas dactilares de otros sobre su cuerpo, la gente interpreta estas señales como la última comunicación del suicida. Es evidente que los problemas de interpretación son mayúsculos, lamentablemente no hay oportunidad de réplica y al parecer de las muchas interpretaciones que se puedan dar al discurso, la que más valor tiene es la del pariente más cercano, ya sea por relación de parentesco—en el que también hay jerarquías, pues por lo general tiene más peso la versión de la madre que la de un hermano, por ejemplo— o por la convivencia cotidiana.

REGALOS Y PROVISIONES PARA EL VIAJE

Cuando hay un difunto se acostumbra regalarle algo, lo que esté al alcance de cada quien, por ejemplo MC/T comenta que las rezadoras: “van, desde que entren con su rebozo (diciendo) buenas tardes o buenos días vine a regalarle un rosario a la señora o al muerto y empiezan a cantar, a rezar”, otros vecinos, amigos o familiares llegan con velas, veladoras, flores, pequeños obsequios que meten a última hora a la caja, ropa nueva para el viaje del difunto, la cual colocan a un lado de su cabeza o una crucecita de huano (variedad de palma, de hoja muy grande) bendito, otras personas prefieren aportar dinero para los gastos del sepelio, por ejemplo en el caso de MZ/CH nos comenta sobre uno de sus hijos fallecidos: “no sabíamos cuánto recolectó, pero bendito sea el señor que Diosito lindo nunca nos ha desamparado, porque recolectó cinco mil pesos” y agrega: “haz de cuenta que ellos se enterraron solos”. Con el apoyo económico de los vecinos, parientes y conocidos pagaron los gastos de la caja, velas, flores y algo de comer y beber para las personas que les acompañaron. También en el caso de JA/CH dice, refiriéndose a su hijo: “le regalaron a ese difunto de J, como cinco mil pesos” y comenta que el dinero lo utilizaron para los gastos, la velación, comprar cosas, refrescos, veladoras, etc.

Una preocupación entre los mayas de la península de Yucatán es apoyar al viajero, a aquel que emprende un viaje sin retorno y que no ha tenido oportunidad de preparar sus cosas. Ruz (2003a) señala que quienes recuerdan a los muertos, los dotan de cotidianidad, por ello, como veremos más adelante, se piensa en sus gustos, que no caminen descalzos, que tengan una sombra en el camino y una fiesta de cumpleaños, entre otras cosas; por su parte, Maldonado (2005) apunta que los muertos mayas, como cualquier otro viajero, tienen que ir bien provistos para lo que les haga falta en el Inframundo y agrega que si alguno de los muertos tuvo algún cargo o dio servicio a la comunidad tendrá que ir bien vestido o con algo que lo acredite pues de esta forma su recompensa será descansar en la sombra. Por tanto, según comenta MA/T, se debe poner su muda de ropa y zapatos; en el caso de MZ/CH decidieron ponerle sus chancletas “porque él no le gustaba caminar descalzo” (*sic*), también le pusieron sus flores, pues ellos dicen (su familia y gente de la comunidad) que son la presentación delante de Dios, de esta forma se dará cuenta que ellos son católicos y así los ha de perdonar, interrumpe para señalar: “¡Ya los perdonó! Uno es borracho y el otro está chico de edad, de 16 años es como un niño que no tenga pensamiento” y piensa que Dios se apiada de su alma; en el caso de MC/T comenta otra forma típica de *Mamita*¹³ para enviar bien identificados a sus muertos, señala que acostumbran hacer una especie de rosario con una cruz tejida y lo ponen sobre el muerto, “lo enrollan y lo ponen así como lo usan los vaqueros (cuando van a lazar al ganado)” para que cuando vaya allá “ellos sepan que es su alma de ellos”, que es buena. Por otro lado, anticipando las necesidades que puedan tener en el camino MC/T dice que deben poner un cubo de agua durante el velorio “para que no vaya con sed” y en el caso de MA/CH, previendo caminatas bajo el sol le pusieron unas hojitas de roble “para que tenga sombra allá donde está”.

En todos los casos las expresiones de cariño, a través de obsequios y solidaridad se hacen patentes entre los miembros de la comunidad y llama la atención cómo la mayoría de las veces hacen referencia a sus muertos no como personas cohabitando el espacio de los vivos, sino como representaciones anímicas, que se pueden manifestar en ciertas ocasiones, de diversas maneras.

EXORCIZANDO EL ESPACIO

Los suicidios alteran y preocupan a la comunidad. Se mencionó que, en todos los casos, los entrevistados reportaron que sus familiares no tenían intención de

¹³ Mama, localizado al sureste de la ciudad de Mérida, Yucatán, muchas personas originarias del lugar le dicen Mamita, de cariño.

ahorcarse, sino que “el otro” los obligó a hacerlo, por tal motivo cuando encuentran al ahorcado lo primero que hacen es tratar de alejar al mal del cuerpo; sin embargo, es posible que éste se encuentre en la comunidad “acechando”, para llevarse a alguien más, luego entonces, ellos deben seguir una serie de ritos que los protejan de los peligros del mal.

Cuando el suicida se ahorca en un árbol generalmente lo que hacen, después de bajar al ahorcado, es cortarlo, echar agua bendita, hacer oración en el lugar y dejar una cruz clavada, todo esto es con el fin de evitar que el mal, a través del árbol, atraiga a otro miembro de la familia y lo lleve a cometer suicidio. Otras personas deciden dejar el árbol, pues piensan que no tiene la culpa; sin embargo, hay que pegarle nueve veces para alejar al mal y en la época en que muere la persona se le hace su novena o rosario en el lugar, para que el cuerpo o el alma mala no vuelva a aparecerse por allá, pues según reportan si no se hace esto, en días de luna o después de una llovizna se puede ver el espíritu o el cuerpo y escuchar ruidos. En muchos de los casos además de cortar el árbol, la protección debe extenderse hasta la casa familiar, entonces llaman al cura —en las comunidades que lo permite— a bendecir no sólo el espacio o el monte en donde se suicidó la persona, sino también el camino que recorrió el suicida y la casa familiar para que el mal se vaya, pues según reporta MA/CH “acá están otros dos muchachos, acá no deseamos nada, pero mejor así, vino el padre... estuvo bendiciendo acá y donde sucedieron las cosas, también bendicieron (*sic*) allá” para que el mal no atentara contra ellos, porque el mal puede atentar contra cualquiera, no sólo humanos, sino contra las mascotas, plantas, incluso la siembra, preferentemente de la ‘víctima’. También la gente piensa que los animales, las plantas y la siembra extrañan a su amo/a y por ello mueren, si no al instante, posteriormente, a lo largo de la descomposición del dueño “o sea que cuando se está pudriendo”.

MZ/CH nos platica cómo fue la bendición que hizo el padre: primero “hizo la misa debajo de la mata de tamarindo, antes de que lo cortaran”, después bendijo todo el espacio con agua bendita, pusieron incienso para alejar al mal y luego dio la comunión a la gente “con sal, porque bendició (*sic*) la sal, los niños hicieron cola, remojaba su dedo y se los daba, bueno ¡Hubiese visto que lindo! Vino el padre y empezaba a cantar *Viva Cristo Rey* y le hablaba su nombre de mi hijo y le dijo: Levántate JE, levántate hijo, tú no tienes porque ir abajo hijo, porque tú eres un hijo de Dios, tú no sabes ni lo que hiciste, no sabes a dónde va tu alma, levántate”, oraron y cantaron, el padre bendijo la calle, el solar, todo, pues sus vecinos le decían: “Lo tienes que sacar, porque ahí está arraigado, acá vive”, le decían que si no sacaba al mal se llevaría a otro de sus hijos y cuando lo corriera iba a estar tan enojado que ella lo sentiría:

...tiene que rozar tus pies con sus manos, lo vas a sentir, vas a sentir que te agarre de la cara, te va a sacudir tu hamaca, no te va a dejar dormir, vas a oír que bote tus ollas, que boten tus sartenes, que boten tus platos, que boten tus tazas, lo vas a oír, no salgas, es él que está haciendo sus barbaridades, también. Cada vez que oigas un ruido, reza su oración del Señor el Padre Nuestro, esa oración que nos dejó el Señor: el Padre Nuestro, Dios Te Salve María, Santa María y el Credo, es lo que debes de rezar cuando usted oiga las cosas, reza, ponte a rezar, no tengas miedo, el miedo se te va a ir...

MZ/CH reporta que efectivamente escuchó mucho ruido, como si le tiraran sus cosas, oyó cómo “hablotean en la cocina”, cómo cierran la puerta del solar y todo eso no le permitía dormir, mientras él seguía “con sus barbaridades”, ella tenía mucho miedo, pero pensó: “el Satanás tiene que salir”, se puso a rezar, le sacudieron la hamaca y “con trabajo me dejó, con trabajo me dejó, pero era un mal que de veras llegas a tenerle miedo”. En otra ocasión, mientras preparaban el altar, la ropa del difunto, las flores, las veladoras y todo para el rezo vio un gato “mocho”, no tenía un brazo, dice que cuando entró la espantó pues empezó: “miau miau, ya mero me tragaba con sus ojotes”, su cuñada le dijo: “esto no es gato normal, esto es el mal” y entonces trataron de sacarlo, éste los miraba “con sus ojotes” y se fue a refugiarse debajo de una mata de china (naranja dulce) y empezó “miau, miau, miau”, entonces para prevenir que se muera la china le dijeron a la niña de tres años que se acercara y le dijera al gato: “Te voy a acusar a San Miguel Arcángel, porque tú no eres gato normal, eres el Demonio” y con gran satisfacción comenta que una vez que se lo dijeron “por la niña”, hasta la fecha no lo han vuelto a ver y me comenta “¿Cómo ve usted, no es el mal de veras? Amador (2002) aclara que la figura del Diablo está asociada en Yucatán a tres categorías, una de las cuales es su capacidad de transformación y cambio en el cuerpo de los humanos asociados a la hechicería (brujería) y agrega que justamente una de las formas que le ha asignado la imaginación popular es la del gato (*miis*), de modo que al brujo que hace mal y se transforma en gato se le reconoce como *way miis*.

Espantar al mal, proteger el cuerpo del suicida, los espacios de los vivos y a la comunidad demanda una purificación con agua bendita, yerbas aromáticas y muchos rezos, pero también hay matas que cortar, objetos que quemar, animales que correr y espacios que se deben cerrar pues constituyen una puerta de la que puede salir el mal y llevarse a más, por ello cuando hay una exhumación en la comunidad cierran inmediatamente la tumba pues de otra forma la gente piensa que una bóveda abierta va jalando a más y señalan que ésa es la razón de que haya muchos muertos, pues en el panteón de Xoclán hay muchas fosas abiertas. También es requisito importante cumplir con las creencias de la gente, como dice

MA/CH “Lo voy a hacer, no quiero que piensen mal de mí” y comenta que lo hizo tal como se lo pedían, pues no quería que después ocurriera otro suicidio y la fueran a culpar a ella por no haber alejado al mal.

Veladoras, yerbas aromáticas, agua bendita, rezos y más rezos con tal de limpiar el espacio de los vivos y dejarlo tan habitable como sea posible.

LA TENTACIÓN NOS ACECHA

Algunos se conforman con poner veladoras para que esté iluminado el espacio, pues consideran que la tentación vive en lo obscuro; otros más, como ya se habían dado varios casos de suicidios en la subcomisaría, prefieren llamar al cura para bendecir y rezar para que se vaya el mal, “pues está buscando gente”, atrapa a los que “tienen débil el cerebro” y los adormece para que lo hagan, pues como dice AK/CH: “El Demonio no se duerme, está despierto”.

Algunos perciben al Demonio mientras los acecha y otros más lo perciben dentro de las personas que lo intentan, desafortunadamente no lo tienen muy claro, sino hasta después de que se ahorcaron. Por ejemplo, según reportes de familiares y amigos, algunos antes de suicidarse se mostraron tristes, muy callados, en el caso del hijo de JA/CH dice que la última vez que lo iba a hacer, “pues ya lo tenía intentado como ocho veces”, le comentó que diario en la noche iba una persona por atrás de la casa y que lo estaba acechando todo el tiempo, JA/CH señala –con toda seguridad– que era el Demonio.

MZ/CH dice que después del ahorcamiento de su hijo ella vio al Demonio, incluso fue a la santa iglesia de los católicos a dar su testimonio: “porque vi su cara, su cara, de la cara del mono, así delgada y así lleno de pelo negro, brillante, pero era alto, más alto que la puerta; al rato, cuando mete su cabeza y empezó a venir de frente, pero cuando yo le dije a mi marido, vino mi marido, ya lo vi, se levantó mi marido corriendo para venir a verlo, salimos con velas y todo para verlo, y ¡pam!, se cerró la puerta”.

La idea de que el mal los vaya a sorprender en cualquier momento les preocupa y los mantiene rezando y organizando novenas al Divino Niño, la Virgen de Guadalupe y algunos otros santos que les puedan ayudar en la lucha.

BUSCANDO EL ESPÍRITU

“Las creencias de acá dicen que porque como se murió ahí, en el monte se quedó su espíritu, entons’ (*sic*) las creencias de aquí que hay que ir a buscarlo para traerlo al cementerio”. Ya señalaba Ruz (2003b) la importancia de que el espíritu aban-

done el espacio en el que se desprendió del cuerpo para ir al nuevo lugar que le corresponde; por su parte Petrich (2005) apunta que en la región del lago Atitlán la “traída del alma” la realiza un anciano curandero. M/CH explica que a los ocho días la rezadora le dijo a su mamá: “Vamos a buscarlo al monte y traerlo al cementerio porque si no ahí está su espíritu, junto a la mata”, entonces fueron a buscarlo al monte, rezando, sin decir su nombre pues, según señala, “menos de un año no le habla a su nombre porque no viene”, según se explica en la siguiente sección, y lo llevaron al campo santo.

Por su parte MZ/CH apunta que algunas personas tenían la impresión de haber visto a su nieto, días después de que se había ahorcado, entonces ella les decía: “es que su alma de él está vagando todavía, háganle muchos rezos, háganle muchas oraciones” pues todavía no encuentra la tranquilidad. La gente rezó y poco después desaparecieron los rumores de haberlo visto.

CASTIGO EN EL MÁS ALLÁ Y EN EL MÁS ACÁ, ENFRENTANDO LAS CULPAS

Petrich (2005) señala que: “la muerte del otro puede perturbar todos los ámbitos de los vivos hasta el punto de hacerlos *invivibles*”, quizá esto explique —de alguna manera— la actitud de los miembros de la comunidad ante el suicidio de una persona. Primero viene la repartición y el señalamiento de culpas pasadas, independientemente de las que los más allegados al suicida puedan sentir, después no se hacen esperar las penas y castigos impuestos por la sociedad, los cuales son de varios tipos, los hay para los vivos y para los muertos también, son personalizados y en algunos casos pueden llegar a ser —indirectamente— extensivos a la familia. Por ejemplo, en la comunidad estudiada cuando un pariente o amigo se suicida los vecinos o los miembros de la misma familia se encargan de repartir culpas entre los vivos, deciden —algunas veces— sobre las condiciones del entierro y señalan lo que la familia del suicida debe hacer para proteger a la comunidad del mal que los ataca.

MR/CH comenta que en ocasiones, cuando se iba a sepultar a alguien que se había suicidado, un grupo de personas se acercaba para pedirle que —como autoridad— impidiera que lo enterraran en el cementerio, pedían que lo hicieran detrás, fuera de los límites del campo santo, pues no merecía estar ahí, si esto no era posible pedían que por lo menos los enterraran volteados para que no “lleven a otro”, de esta forma protegían un poco a la gente de la comunidad, MR/CH agrega que nunca permitió ninguna de las dos cosas y que para tranquilizar a la gente y evitar presiones les comentaba a estas personas que ya los familiares tenían suficiente con el dolor de sepultar a un ser querido como para todavía enfrentar

un problema de esta magnitud. Por ejemplo, en el caso de M/CH, cuando iban camino al cementerio, a enterrar a su padre, algunos vecinos decían que no se le debía enterrar ahí porque después “todos lo iban a hacer así”, comentaban que lo debían depositar fuera, en la parte trasera “para que todos los demás vieran lo que les pasaba a los que lo hacían”, mientras, los dolientes, en medio de la incertidumbre, seguían sus pasos lentos hacia el panteón esperando que en cualquier momento apareciera la autoridad dando esta disposición, por supuesto la autoridad no apareció y pudieron enterrar a su padre en el campo santo. El caso de MA/CH es muy parecido, los vecinos pedían que se enterrara al muchacho boca abajo y ella dijo: “yo quiero que como esté se vaya, que tal si... que tal si le quiere ver la cara Diosito cuando llegue allá, va a esconder su cara”, a la fecha no está de acuerdo con lo que algunas personas opinan: “lo debían de haber puesto como dicen, que por lo que hizo”, pues piensa: “si va a decir el castigo Diosito por lo que él lo va recibir, no nosotros vamos a decidir”, entonces además de su pena moral tiene que afrontar este tipo de presiones sociales, aunque al final haya hecho lo que creyó conveniente. En el caso de uno de los hijos de MZ/CH explica: “lo enterraron boca arriba y por donde sale el sol, ahí va su cara”, pues según comenta que tiene que ver la claridad, si lo ponen a la inversa sólo vería la oscuridad. Y a diferencia de estos casos, en los que a pesar de lo que decía la gente al final se hizo lo que la familia quiso, está el caso de JM/CH quien comenta que en Oxtutzcab, lugar donde nació, a uno que se ahorcó lo enterraron embrocado (boca abajo), pues señala que cuando uno se muere de enfermedad llega la hora normal, pero así, cuando se ahorcan “está mal, por eso lo embrocamos así”.

Arriba se señalaron las penas que tienen que pasar los cuerpos de los suicidas y sus parientes y amigos, en esta sección se explican los castigos que han de enfrentar las almas de los que han muerto de esta forma. Algunos entrevistados expresan su opinión de manera contundente, pues piensan que los suicidas van directamente al Infierno, “no pueden ir al Cielo porque hizo maldad”. En otros casos, menos drásticos, como el de M/CH que sabe que su papá está en el Purgatorio, pues así se lo ha dicho su madre, en ese lugar están las almas pagando sus pecados y purificándose y mientras esto sucede no pueden abandonar el lugar, salen un año después cuando ha terminado el proceso y Dios les ha dado el perdón, por ello, si tiene menos de un año de muerto, “para finado no le habla a su nombre, porque no viene, la creencia de acá dicen que no viene porque no ha pagado sus pecados y al año sí, dos años sí, ya le habla a su nombre, cuando es reciente y pasa lo de finado no, porque no viene, no sale”. El caso que señala JA/CH es distinto, pues no menciona ni el Infierno ni el Purgatorio, pero sabe que los que se mueren así no se van con Dios, además señala que su hija sueña con frecuencia a sus dos

hermanos ahorcados y asegura que los dos juntos le han comentado que donde están no los dejan salir y que le dicen: “Sabes que nosotros ahorita no estamos bien, acá donde estamos nos están castigando, no nos dejan salir, no nos dejan hacer nada, ahorita estamos arrepentidos, ahorita estamos recapacitando que está mal lo que hicimos, ya es tarde”, ella sabe —porque así se lo han hecho saber ellos— que ya están arrepentidos.

Al recuperarse de la primera impresión ocasionada por un suicidio empiezan los reproches y la repartición de culpas, MV/CH señala que cuando murió ahorcado su hijo, con el que no vivía desde que él era un niño, fue directo a preguntarle a la nuera: “¿Por qué lo mataste a tu marido? ¿Por qué lo traicionaste?”, no dijo cuál fue la respuesta verbal de la esposa, sin embargo señala que la viuda tomó a sus hijos y se los llevó de la comunidad, incluso los sacó de la escuela, entonces los niños se quedaron sin padre, sin hogar y sin escuela prácticamente al mismo tiempo.

AK/CH discutió con su esposo, él se puso muy violento y, como en otras ocasiones, se salió a la parte de atrás de la casa (el monte, pues no hay albarrada que divida el espacio), mientras, ella empezó a empacar sus cosas para dejar la casa, en ese momento uno de los tíos lo fue a buscar y ella le dijo que no estaba, que en cuanto viniera le diría que él lo estaba buscando; después de un rato se dio cuenta de que el muchacho ya había tardado mucho, lo fue a ver y cuando lo encontró ya se había ahorcado, ahora la gente le dice que si le hubiera ido a hablar cuando lo fueron a buscar, tal vez se hubiera salvado. Lleva dos años prácticamente encerrada en casa de sus padres, viviendo con esa idea en la cabeza y con la pena de saber que la gente comenta: “¡Que Dios la perdone!, si ella ocasionó algún problema de él, allá ella.”

En otros casos, como el del novio de E, que la dejó y se fue a Campeche porque la mamá de él no quería que fueran novios, cuando regresó al pueblo aseguraba que la había visto y no entendía por qué decían que se había suicidado; en realidad, la muchacha se había ahorcado y la gente decía que él la veía porque su conciencia no estaba tranquila.

Nadie escapa a la repartición de culpas y establecimiento de “castigos”; sin embargo, la diferencia estriba en la forma de afrontar las diversas situaciones que se presentan en el entorno, algunos deciden hacer todo lo que la comunidad solicite por propio convencimiento, otros acceden con tal de que los vecinos los dejen vivir tranquilos y los menos se encierran en sus casas esperando el olvido, perdón de la gente o simplemente que se calmen los ánimos.

¡CRUZ, CRUZ, QUE SE VAYA EL MAL! Y TRAMITANDO EL PERDÓN

Mientras está uno en esta vida hay que protegerse, pues la maldad lo persigue en todo momento y de diferentes formas; ahora, que si uno es atrapado por la Tentación, entonces la familia tiene que unir sus esfuerzos para “tramitar” (obtener) el perdón de Dios.

Para estar protegidos en todo momento, MC/T señala que hay que procurar andar con una cruz “sea debajo de la ropa o dentro del bulto (bolsa)” y preferentemente hacer la cruz en la frente antes de salir a la calle para que se vaya el mal y no lo siga a uno.

La gente percibe y llama al mal de diferentes maneras: el Demonio, el Mal, el Malo, la Tentación, Satanás, etc.; sin embargo, también lo identifican como una enfermedad que puede convertirse en epidemia y atacar a la población, por ejemplo, en el caso de AK/CH empieza a mencionar todos los suicidios que se dieron en la población, en un tiempo relativamente corto, por lo que apunta: “Sólo eso estuvo pasando aquí, que se pasaban a suicidar” continúa con la lista y luego sorprendida concluye: “y viene la epidemia acá”.

Ahora bien, si el mal atrapa a un ser querido y “provoca el suicidio”, los parientes unen todos sus esfuerzos, en el más acá, para tramitar el perdón de sus seres queridos en el más allá. MC/T dice que durante los rezos le hablan al suicida, “lo evocan en un rosario y le preguntan por qué lo hizo”, aprovechan también esta comunicación para pedirle que se arrepienta, para que Dios le reciba. También M/CH señala que le hacían rezos a su padre “para que tenga más perdón de Dios”, entonces le hablaban seguido (decían su nombre) para que Dios le fuera perdonando por lo que había hecho y agrega que, al acostarse, le pide a Dios “que tenga un pedacito de su alma, un rinconcito para él”. Además de los rezos, MA/CH tiene una foto de su hijo con un crucifijo atravesado y señala que la foto la tiene a la vista para que su hijo (ahorcado) “vea que no lo han olvidado y que le están pidiendo a Dios por él”, de hecho el crucifijo es “para que Dios lo proteja y que la Virgencita lo cubra con su manto, que lo proteja siempre y lo cuide”.

Una cruz y una coraza de rezos para protegerse de una *epidemia* para la que aún no hay vacuna son las únicas alternativas que conocen contra este mal; parientes, amigos y vecinos se mantienen ocupados con los preparativos y reunidos en oración.

NUEVE CINTARAZOS... NUEVE DÍAS... NOVENARIO,
PERO ANTES EL OCHAVARIO

En la población estudiada, los mayas peninsulares acostumbran la celebración del novenario, por un lado, y del ochavario, por el otro. El ochavario se celebra de diferente manera y tiene un objetivo distinto; de acuerdo con Petrich (2005), sería una de las estrategias de alejamiento utilizadas para que el muerto se dé cuenta de su nuevo estado. MZ/CH explica que el ochavario “se hace con serafina¹⁴, un cantor”, y éste lo hacen para que los muertos “sepan que ya no existen aquí en el mundo”, pues durante los días anteriores ellos pueden creer que están durmiendo. Para esta celebración se prepara comida y se hace a la hora en la que sucedió el fallecimiento, al día siguiente se llevan flores y veladoras al cementerio. La narración de MA/CH es muy parecida, pues señala: “cuando rezaron el ocho ovario vino una señora a rezarlo”, también vino un señor “que estaba tocando una cosa que no sé cómo se llama” mientras la señora rezaba, dice que en aquella ocasión se puso una mesa con golosinas, pues le gustaban mucho a su hijo y también comida caliente, para que él tomara la gracia, los aromas.

MA/T comenta que el novenario “es un tipo de ritual para pedir su eterno descanso, que porque se supone que esta gente al llegar al más allá llegan al Infierno y entonces para que al llegar no estén en la candela, se les pide su eterno descanso y que alcancen la gloria”. Por ejemplo, en casa de MZ/CH colocaron “una mesita chiquitita con un mantelito” y rezaron el rosario, pues señala que no le gusta la tradición de otras personas que ponen una mesa larga o una tabla y ahí extienden un pantalón y una camisa, “como que esté él tendido”; comenta que sólo de imaginarlo ahí le duele. En el caso de M/CH, señala que durante la novena llegó una mariposita que estuvo revoloteando durante el rezo y al terminar desapareció, su familia piensa que era su papá que había estado presente, representado por este animalito, según se explica más adelante. Finalmente, en el caso de MC/T, explica que para el novenario se confecciona una muda de ropa nueva y se pone sobre la mesa “para que el difunto la lleve con él”, pero, al igual que con la comida, sólo toman la gracia; en el caso de la ropa sucede un fenómeno muy parecido, pues señala que al final del rezo si alguien quiere llevársela lo puede hacer.

Rosarios, ochavarios, novenarios, rezos y más rezos, acompañados de sus seres queridos y sus platillos favoritos, para que el *suicida* sienta que se ocupan y preocupan por él.

¹⁴ Creo que MZ/CH se refería más bien a los “cantos tristísimos de los serafines” a los que hace referencia Ruz (2003a).

¡FELIZ ANIVERSARIO!

Los suicidas, como los demás muertos, tienen sus aniversarios y éstos son motivo de reunión para la familia completa. Entre las fechas más conmemoradas se encuentran el aniversario de muerte, su “cabo de año”, el *Hanal Pixan* (alimento de las almas, en día de muertos) y sus cumpleaños, porque “allá” y en el tiempo de los vivos siguen cumpliendo años; así, cuando uno pregunta por la edad de los hijos fallecidos, dan dos edades: la que tenía cuando murió y la que “tiene actualmente”; también, como en otras reuniones familiares, se prepara comida especial, la preferida por el homenajeado —en este caso el suicida—, es importante hacerle algo porque, como señala JA/CH, “hay que tenerle cariño hasta hoy”. La familia se preocupa por preparar la celebración con el afán de halagar al difunto pues, según señala Petrich (2005), los parientes saben que en esos días tan especiales las almas tienen permiso de ir a visitarlos.

En cuanto a los aniversarios de muerte, MA/CH señala que para el 18 de diciembre le hicieron un rosario a su hijo, y como le gustaba comer golosinas, le pusieron “chocolatitos”, flores, pan y chocolate caliente; también le hicieron su “cabo de año” el 26 de diciembre, ocho días después del aniversario de su fallecimiento, también hubo rezos y sus alimentos preferidos para homenajearlo.

Para el *Hanal Pixan* se coloca una ofrenda especial para los muertos. Al papá de M/CH le ponen en la ofrenda muchas frutas: chinas, mandarinas; su chocolate caliente y su pan “porque es lo que más le gustaba a él”: cuando era de noche, aunque ya había cenado, le pedía a su mamá que le hiciera su chocolate y lo tomaba con pan, entonces “eso hasta la fecha se lo pone, nunca lo ha dejado de poner, siempre eso le pone”. MC/T comenta que además de la cruz y las veladoras se le pone su platillo de comida favorito y su refresco o cerveza y sabe que su familiar ha venido a “tomar la gracia” de los alimentos, pues después esa comida que se ha quedado en la mesa de la ofrenda no tiene el mismo sabor que la que está en la olla; ella piensa que “ése es un detalle bonito”. También si le ponen su cerveza o alcohol, además de bajar el nivel de la bebida depositada en la jícara, si la prueban después “ya no tiene el gusto del alcohol, ni tiene el aroma del licor”, casi sabe como agua. Pero ésta no es la única evidencia de que vienen, también hablan de una mariposita, misma que señala Ruz (2003b), en el caso de MC/T dice: “viene al rosario, es una mariposita como cremita y sus antenitas así rojas” que, según señala, “muchos antiguos dicen que es el espíritu así del cadáver, que viene porque lo están invocando”, esta mariposita se pone en la cruz, en la ofrenda, en todos lados y cuando termina el rosario desaparece. M/CH también señala la presencia de una mariposa durante los rezos a su padre, sin embargo comenta

que ésta “era grandecita y blanquita”; ella está convencida totalmente de que era su papá, pues dice “esa mariposa casi no la ves acá”, llegó cuando empezó el rezo y cuando terminó salió. MA/T coincide con la idea de que los muertos vienen y toman la gracia de los alimentos, sin embargo, señala que hay personas en su pueblo que reportan que durante los rezos “entra una mosca y hace chiiiiiii”, esto indica que el cadáver vino a tomar la gracia de los alimentos, aunque otros opinan que el muerto vino a despedirse porque ya está en el Cielo, entonces aclara: “Nadie ha llegado hasta allá (no sé si se refería al Inframundo o al Cielo) y nos diga –que regrese– que no es así”.

Los cumpleaños constituyen otra oportunidad de reunirse en familia y recordar al ser querido, en el caso de M/CH señala que su mamá es la que se encarga de recordarles: “¡Ah, es el día de cumpleaños de tu papá!”, entonces se organizan y compran flores y veladoras para llevarlas al panteón, después de la comida. En la casa se prepara relleno negro, comida favorita de su papá. Una vez que está listo, se pone un plato caliente en una mesa con una coca cola, que era el refresco que acostumbraba tomar, junto con unas flores, a manera de ofrenda. Se le paga a la rezadora para que rece el rosario, luego comen todos juntos y finalmente concluyen la conmemoración del aniversario con una visita al panteón para dejar el arreglo floral y las veladoras que compraron como regalo pues, como señala la hermana de M/CH, “cuando vive le vas a dar cariño, amor y todo, así que no vive, ya murió. Flores y veladoras, no se le puede dar más”. JA/CH señala que los muertos pueden ir adonde quieran durante sus festejos, pues “el cuerpo nomás está allá, el alma está andando”. MC/T comenta, a propósito de los cumpleaños, que ellos pagan una misa o un rosario en la iglesia “para implorarlo”, también le hacen su comida favorita y agrega que han sentido la presencia del homenajeado, pues durante los rezos “han sentido un vientecito que está en el suelo” y concluye: “Sí me ha tocado, sí existe eso de la visita, sí existe”, pues para el día de su cumpleaños le permiten venir del cielo para su festejo. Aun cuando los familiares no tengan dinero para pagarle a una rezadora o preparar platillos especiales, señalan que recuerdan a sus muertos con un rezo, un vaso de agua y un plato de la comida que han preparado para ese día. Otros casos son menos felices que los registrados hasta el momento, pues la gente de la comunidad reporta que si los muertos están enojados o a disgusto por alguna razón, no aceptan los regalos que les llevan. Al respecto, MZ/CH señala que la mujer con la que vivía su nieto, con la cual discutía con frecuencia antes de morir, cuando le lleva flores o veladoras al cementerio, “no lo recibe el finado, lejos lo vas a buscar¹⁵” y explica con sorpresa

¹⁵ En algunos lugares de Yucatán es común que algunas personas utilicen la palabra “buscar” para expresar más bien “encontrar”.

que cuando los demás miembros de la familia le llevan algo al difunto se queda en el lugar que lo dejan; que después de estas demostraciones, “esa mujer no volvió a aparecer, hasta la luz del día”.

Como pudimos ver, de manera muy breve, los aniversarios para conmemorar a los suicidas son una oportunidad más para que los familiares se reúnan y convivan—de alguna manera— con ellos, ya que —pasado el año— se restablece el contacto y se asimila su existencia en el más allá y en el más acá.

VISITAS INESPERADAS Y COMUNICACIÓN DEL MÁS ALLÁ

Algunos de los entrevistados en la población estudiada reportan la presencia de sus muertos, algunos de manera incorpórea, a través de ruidos y pequeños objetos arrojados, como almas transitando, en ocasiones invadiendo, el espacio de los vivos, y otros de manera corpórea, durante visiones nocturnas.

Dos de los casos reportados llaman la atención por su similitud. Uno de ellos es el de M/CH dice que tras la muerte de su padre, su mamá le lloraba mucho, hasta que un día sintió que le tiraron una piedra blanca, según dice, “esa piedra no hay casi acá, como *sascab* (caliza, generalmente se utiliza en Yucatán en lugar de arena)”, entonces la familia supone que la piedrita la aventó el papá, como una llamada de atención pues “creo que no le gusta que diario lloraba”. El otro caso es el de MA/CH que platica que recién se ahorcó su hijo le cayó una piedrita junto y pensó que era el espíritu de su hijo que quizá le quería comunicar que estaba cerca de ella, acompañándola.

Por su parte MZ/CH está convencida de que “las ánimas nos oyen” y están presentes en nuestra vida cotidiana, poniéndose al día de las cosas que suceden, pues cuando habla de su hijo dice: “Pues yo digo una cosa. La verdad, cómo era flojo el pobrecito. Yo, la verdad, como lo está oyendo su alma, porque las ánimas nos oyen, era flojo, no trabajaba, de nosotros está colgado. Si trabaja era para su vicio”.

Sus muertos también los acompañan en sus sueños, algunos jugando con el tiempo, como el caso de MA/CH que sueña a su hijo, como cuando era chiquito, en un lugar bonito y platicando con ella. Piensa que es un angelito y que “no está en un lugar acorralado”, señala que tal vez el Mal se apoderó de él en ese momento, pero Dios vio que tiene un corazón noble y por eso sabe que está bien. En el caso de AK/CH, diario soñaba con su esposo, “me daba miedo, luego ya no me entra mi sueño”; dice que en una ocasión lo estaba soñando y cuando despertó sobresaltada lo vio al lado de ella, se volteó para el otro lado y él ya estaba de nuevo a su lado, cargando a su gato consentido; sin embargo, dice que

su cara no mostraba enojo, al contrario, estaba tranquilo y contento. Al principio le daba miedo, después, aunque no hablaba con ella, le transmitía tranquilidad.

Hay otro tipo de manifestaciones como la que experimentó el novio de E, que asegura no sólo haber visto a la muchacha durante el día, sino que platicó con ella. Todos piensan que está loco pues la muchacha ya estaba enterrada desde hacía tiempo. También JE/CH comenta de cuando se accidentó: “Me pasé a morir... sentí que me iba a morir”, aclara que en realidad se murió unos segundos y regresó otra vez rápido, pues dice que sus dos hermanos que murieron ahorcados aparecieron, lo levantaron y le dijeron: “Tú, no es tu espacio para morir”, entonces le dieron el brazo y lo ayudaron.

Algunas visitas son más perceptibles que otras, unas tienen objetivos bien definidos y los transmiten a sus sorprendidos anfitriones, mientras que otras sólo transmiten incertidumbre.

LOS HUESOS DE MI VECINO

Los muertos ocupan un nuevo espacio en la cotidianidad de los vivos, están en su memoria y su presencia es importante para mantener —tanto como sea posible— los vínculos del grupo.

Ruz (2003a) señala que “los muertos viven otro tipo de existencia” y explica que es como si estuviesen provistos de una doble adscripción, perteneciendo aún a la familia terrenal. Por ejemplo, M/CH comenta con naturalidad sobre su padre fallecido por ahorcamiento: “Ahorita tiene 56, está igual que mi mamá, así están pasando los años con mi mamá”. MJ/CH al platicar sobre algunos servicios fúnebres en los que ha tenido que apoyar vistiendo al difunto, sellando la bóveda o sacando restos de cadáveres anteriores que compartirán o cederán el espacio a los recién llegados señala: “La última vez que saqué a ése, mi vecino”, y no es que no tenga claro que el vecino está muerto, pues agrega: “como está medio cuarteado el techo, entonces pues le entró, tiene media caja de agua y cuando eso que le digo, cuando platico de ese caso, no me expreso bien en ese sentido de por qué se ve como seso o como parte de, parte del bofe del animal”, simplemente para él su vecino aún vive, aunque sea sólo en la memoria de sus parientes y conocidos. Petrich (2005) apunta que la conservación de la memoria de los muertos es una forma de afirmar la organización y normas del grupo. Esto explica por qué para la familia de M/CH tiene tanta importancia reunirse para poner la ofrenda de muertos de su padre, es una de varias fechas importantes en la que la selección de guisados es primordial pues, según señala: “A mi papá no cualquier comida te come, enseguida se molesta si le hacen comida que no le gusta, pide lo que

va a comer”: así, desde su nueva morada, sigue ejerciendo influencia sobre la familia. Para ella, su padre sólo ha cambiado de lugar, la última morada a donde le acompañaron está en el cementerio y ahí es donde le visitan con frecuencia, cuando no le reciben en sus casas. De ahí que, visiblemente preocupada por no haber llevado flores al panteón en el último mes, aclara: “No he llevado flores, hay en mi casa, pero no es lo mismo porque no ahí está él, no he ido, pero apenas yo tenga tiempo voy a ir”.

Otro tipo de existencia, en ocasiones vagando por el más allá, otras de visita en el más acá, pero manteniendo su individualidad y lugar que le corresponde en el grupo social.

CONSIDERACIONES FINALES

A pesar de saber que la mala muerte, en este caso el suicidio, no es la hora marcada por Dios, que no es natural, ni “bien vista” por los miembros de la comunidad, la gente sigue optando por ella como un escape y, para lograrlo utiliza los medios que están a su alcance; sin embargo, el resultado no marca un fin, sino el inicio de una lucha contra el mal, según lo expresan —de distintas maneras— las personas más allegadas. Por otro lado, la intencionalidad, entre los mayas de Yucatán, no es una característica propia del suicidio, pues en todos los casos se señala que esta acción es ejecutada por el Diablo, a pesar de la voluntad del suicida.

Para los entrevistados de Tekax, el número nueve sigue teniendo gran importancia, como ellos mismos señalan: son nueve “huichazos”, nueve días, nueve rezos... (y nueve planos del Inframundo); por otro lado, se sigue reconociendo a las personas de edad como gente de respeto, capaces de enfrentar cualquier cosa “aquí” y “allá”, inclusive al Mal.

Los muertos generalmente gozan del cariño y atenciones de sus seres queridos, los suicidas reclaman mayor atención y ayuda de sus parientes y amigos, aunque también siembran temor entre sus vecinos. Como se mencionó, los lazos familiares se estrechan ante la adversidad. Cuando hay un suicida para velar, están todos para protegerlo y defenderlo, incluso en el más allá. Se le procuran sus rezos, ofrendas y celebraciones en diferentes fechas y por ellos y para ellos se mantiene la familia unida. Al suicida se le honra y manda bien protegido con sus ramitas de albahaca, pero se guarda distancia para que no tome demasiado cariño a alguno de los vivos y quiera llevar compañía, por eso se evita la ruda.

La gente más allegada al suicida identifica, interpreta y transmite a la concurrencia lo que ellos piensan que es el último discurso del difunto. Los llantos, sollozos, lagrimeo, sangrado, flacidez o huellas dactilares de otros sobre su cuerpo

provocan suficiente dolor o temor y nadie se atreve a cuestionar sobre el verdadero emisor del discurso o la intencionalidad, tampoco consideran esos hechos como una simple transmisión de información accidental, si así se pudiera considerar; lo más importante es que a través *de ese discurso* –de alguien que ya está en el más allá– se logran objetivos en el más acá.

Para los entrevistados, el Mal está en todos lados, siempre acechando y tomando diferentes formas, tiene espacios preferidos y huecos que utiliza como puerta para entrar y salir a placer y por los que también podría arrastrar a otros.

Finalmente, en este trabajo también se puede “escuchar” el discurso de los vivos y, aunque no se ha hecho un análisis sobre la intencionalidad ni el tipo de transmisión de información al que corresponde en cada caso, vale la pena señalar que la comunicación es muy rica y, además de los datos obtenidos de manera abierta, se pueden obtener muchos más, por la transmisión de información accidental o encubierta. Por ejemplo, de manera accidental, no explícita, si al pronunciar ciertas palabras utilizan vocales largas bajas (aa, ee, etc.), largas altas (áa, ée, etc.), glotalizadas (a', e', etc.) o rearticuladas (a'a, e'e, etc.) en lugar de las cortas o simples que se usan en el español, esto puede indicar que son hablantes de maya. Por otro lado, también hay encubrimiento de intenciones informativas que los hablantes utilizan para salvaguardar aquellas que podrían no gustar al interlocutor; no obstante, los supuestos que conducen a cierta interpretación son fácilmente detectables, como por ejemplo, al preguntarle a MA/CH si sabía si su hijo tenía algún problema, responde: “Yo no sé qué clase de problema... en ese instante que tomó esa decisión, lo que él hizo, es lo que yo no lo sé, no sé hasta ahora...” y continúa: “que se quede en las manos de Dios. Él va hacer justicia divina. Lo que hizo, que Dios lo perdone. También si ella tuvo o ella ocasionó algún problema de él, allá ella. También lo que ocasionó así a mi hijo, porque era un muchachito bien, no era muy problemático, mi hijo era así calmadito, a veces tomaba unas cervezas pero no todo el tiempo, no todo el tiempo”; de esta sección se puede inferir que la suegra piensa que la nuera puede tener cierta responsabilidad sobre lo acontecido, independientemente de que el muchacho fuera un poco problemático y que en ocasiones ingiriera bebidas embriagantes.

REFERENCIAS

AMADOR NARANJO, ASCENSIÓN

- 2002 *Kisín*, el Demonio yucateco. Fermín del Pino Díaz (ed.), *Demonio, religión y sociedad entre España y América*, Consejo Superior de Investigaciones

Científicas, Departamento de Antropología de España y América, Madrid: 239-252.

DÍAZ DE RADA, ÁNGEL

- 2002 El Diablo como fuente simbólica. Fermín del Pino Díaz (ed.), *Demonio, religión y sociedad entre España y América*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Antropología de España y América, Madrid: 369-389.

DURKHEIM, ÉMILE

- 1983 *El suicidio*, Nuestros Clásicos 39, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

IGLESIAS PONCE DE LEÓN, MARÍA JOSEFA

- 2005 Contenedores de cuerpos, cenizas y almas: El uso de urnas funerarias en la cultura maya. Andrés Ciudad Ruiz (ed.), *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*, Sociedad Española de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 209-254.

IMBERTON, GRACIA MA.

- 2006 *El suicidio entre los choles de Tila, Chiapas*, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez: 425-438.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)

- 2005 Anuario de estadísticas por entidad federativa, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Aguascalientes.

MALDONADO CANO, DANIELA

- 2005 En el umbral: tanatopraxis contemporánea. Andrés Ciudad Ruiz *et al.* (eds.), *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*, Sociedad Española de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 457-472.

PÉREZ BARRERO, SERGIO ANDRÉS

- 2003 La adolescencia y el comportamiento suicida, *Revista Internacional de Tanatología y Suicidio*, III (3): 48-55.

PETRICH, PERLA

- 2005 La muerte a través de la tradición oral maya actual. Andrés Ciudad Ruiz (ed.), *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*, Sociedad Española

de Estudios Mayas y Universidad Nacional Autónoma de México, México: 473-499.

REYES ZUBIRÍA, L. ALFONSO

1999 *Suicidio*, Triple A Diseño, México.

RUZ SOSA, MARIO HUMBERTO

2003a La restitución del ser, identidades de muerte entre los mayas. Mario Humberto Ruz (ed.), *Cuarto Congreso Internacional de Mayistas, Memoria*, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 139-162.

2003b Pasajes de muerte, paisajes de eternidad. Alain Breton (ed.), *Espacios mayas: representaciones, usos, creencias*, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México: 619-657.

2005 “Cada uno con su costumbre”. Memoria y olvido en los cultos funerarios contemporáneos. Andrés Ciudad Ruiz (ed.), *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*, Sociedad Española de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 531-548.

STACK, S.

2000 Suicide: A 15-year review of the sociological literature. Part II: Modernization and social integration perspectives, *Suicide and life-threatening behavior*, 30 (2), Summer 2000: 163-176.